

## LACAN Y LA FORMALIZACIÓN DEL SÍNTOMA FREUDIANO

### JERÓNIMO VONS

¿De qué habla un analizante durante la sesión? A partir de Lacan y de su enseñanza, se responderá, habla de su síntoma. Y la respuesta será aún más radical, ya que plantea que de lo único que el sujeto puede hablar, es de su síntoma. La conceptualización del síntoma, en la obra lacaniana, ocupa un lugar central tanto a nivel teórico como en la práctica clínica. El presente trabajo intentará responder al interrogante ¿Qué es un síntoma analítico?, sin con ello procurar alcanzar una respuesta acabada, sino abrir nuevos interrogantes. Para ello se realizará una articulación con la conceptualización freudiana del síntoma planteada en la conferencia 23.

Durante su enseñanza, Lacan brindó varias definiciones de síntoma, las mismas aludían a los distintos momentos en los que se encontraban sus desarrollos teóricos, como también a los giros conceptuales propios de su obra. En su escrito "*Instancia de la letra...*" Lacan define al síntoma analítico, como aquel que se escucha, interpreta y resuelve en las sesiones, planteando que él mismo posee la estructura de una metáfora. ¿Qué significa definir el síntoma como una metáfora? Antes de intentar responder el interrogante, es necesario retomar otro concepto. Me refiero al concepto de inconsciente, al que Lacan define como estructurado como un lenguaje y a la vez, conceptualiza dos leyes que lo rigen. A una la denominó metonimia y a la otra metáfora, entendiendo a esta última, como la operación de sustitución de un significante por otro, que tiene por resultado un efecto de significación. Conceptualizar el síntoma como una metáfora, implica definirlo como la operación de sustitución de un significante por otro. Es a partir de dicha operación, que un significante devendrá reprimido, es decir, quedará excluido de la cadena signifiante, aunque permanecerá en conexión metonímica con ella.

Si bien se sustituye un significante por otro, el significante sustituido no es cualquiera. Lacan lo va a definir como aquel significante que representa al trauma sexual, es decir, la relación sexual que no existe. Se vuelve necesario dar cuenta que para que la sustitución opere, la cadena signifiante debe estar incompleta, agujereada, es decir, debe faltarle un significante. A dicho significante excluido, que posibilita la operación de la sustitución y así al mismo síntoma, Lacan lo denominó el significante enigmático del trauma sexual. Es así como el síntoma vendría al lugar de la relación sexual que no existe, a intentar encubrirla y desfigurarla, mientras que al mismo tiempo la evidenciaría en la queja y padecimiento que los analizantes llevan al diván, es decir, se mantendría presente en la metonimia de las asociaciones del analizante.

En su texto "*Variantes de la cura-tipo*" Lacan plantea que dependiendo de la posición que el analista ocupe, en relación a su escucha, es que esta podrá estar orientada hacia el discurso concreto del analizante o hacia la palabra constituyente, al enunciado o a la enunciación, al yo o al sujeto del inconsciente. Es a partir de que un analista es ubicado en el lugar del sujeto supuesto al saber, permitiendo entablar la transferencia, que se abre el campo para la escucha del sujeto del inconsciente y de aquellas asociaciones metonímicas que dan cuenta de ese significante sustituido, de aquel que se encuentra excluido de la cadena. Partiendo de estas condiciones, es posible propiciar el trabajo con el síntoma en el dispositivo analítico.

La definición de síntoma como metáfora implica, no solo una sustitución signifiante, sino también una fijación, fijación de goce. Aquí se podría articular con la frase de Lacan "*el síntoma es una metáfora, pero no es una metáfora decirlo*" (Lacan *Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*) A partir de esta

afirmación, es que se puede decir que en el síntoma hay un goce en juego, una satisfacción pulsional.

En un intento por retornar a Freud, es que Lacan comienza su enseñanza. Él lo creía necesario, ya que consideraba que los post-freudianos habían incurrido en profundas desviaciones en relación a la obra de Freud. En este punto, se hace necesario volver a las definiciones freudianas acerca del síntoma e intentar dar cuenta de cómo Lacan leyó allí el síntoma.

En la conferencia 23, Freud va a plantear que a partir de la frustración de una nueva modalidad de satisfacción libidinal arranca el camino hacia la formación del síntoma. Al recibir el veto del yo, la libido debe retroceder a instancias anteriores en busca de una salida que permita su drenaje. Es a partir de que inviste la fantasía y de la posterior represión de ambas por parte del yo, que la libido encuentra la orientación hacia los puntos de fijación libidinal. Estos últimos serán los encargados de brindarle la energía, los objetos y contenidos para luego, lograr una satisfacción sustitutiva. ¿Cómo es que la libido logra satisfacerse estando reprimida? Freud responderá conceptualizando el síntoma. Es gracias al proceso de desfiguración y deformación de los contenidos, deseos, mociones y fantasías inconscientes, que se forma el síntoma. Deviniendo éste una formación de compromiso entre dos instancias psíquicas (el yo y la libido rechazada, reprimida, inconsciente). El síntoma es concebido como una satisfacción sustitutiva de aquella frustrada, pero esta nueva satisfacción posee la cualidad de ser la repetición de una vieja modalidad de satisfacción sexual infantil, es decir será satisfacción de carácter autoerótica. Freud lo describe de la siguiente manera *“El síntoma retrocede y repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de la temprana infancia, desfigurada por la censura que nace del conflicto, por regla general volcada a una sensación de sufrimiento y mezclada con los elementos que provienen de la ocasión que llevó a contraer la enfermedad”* (Freud, 23ª conferencia. Los caminos de la formación del síntoma) Las características que presenta el síntoma freudiano son producto del retroceso de la libido a los puntos de fijación libidinal, a aquellas modalidades, retoños, objetos que fueron relegados durante el desarrollo libidinal. Es por ello que para Freud en el síntoma se juega una satisfacción de carácter sexual infantil, desfigurada y percibida por el yo como displacentera.

Siguiendo los desarrollos precedentes, se podrá argumentar que para ambos autores en el síntoma hay una sustitución en juego. En Freud se sustituye una satisfacción libidinal y en Lacan la sustitución se juega a nivel significativo. Habría la misma operación en juego, solo que ambos la plantean desde perspectivas diferentes. El resultado al que ambas operaciones arribarían, es al de una fijación y al de una puesta en marcha de una satisfacción. Para Freud esta última será sexual infantil y para Lacan se pondrá en juego el goce. Ambos plantearán que el síntoma será aquello de lo que el analizante no se puede desprender, aquello de lo que no puede dejar de hablar, siendo que al mismo tiempo produce padecimiento y malestar. En la operación de sustitución que Lacan plantea, se produce una fijación, a partir de la cual el sujeto recupera goce. En cambio, para Freud, el padecimiento del sujeto queda del lado del yo y del displacer, ya que el síntoma es un compromiso fruto de la sustitución de una modalidad de satisfacción libidinal frustrada.

Durante un análisis, el analista debe escuchar el síntoma, los significantes que lo sostienen y orientar dicha escucha hacia la resonancia metonímica de aquellos significantes que fueron sustituidos, a fin de poder, mediante las distintas intervenciones levantar el síntoma, venciendo la resistencia de la barra que separa los significantes que sostienen la metáfora.

Gracias a las conceptualizaciones freudianas acerca del síntoma, Lacan pudo formalizar este concepto, definirlo como una metáfora y así brindar claves relevantes para la práctica clínica en psicoanálisis.

### **Bibliografía**

- Freud, S. “23ª Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma”, En *Obras Completas*, Tomo XVI, Amorrortu, 2004.
- Lacan, J. “Variantes de la cura-tipo”, en *Escritos*, Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos*, Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Soler, C. “El sujeto psicótico en psicoanálisis”, En *Estudios sobre la psicosis*, Buenos Aires, Manantial.